BREVE DISCURSO

SOBRE LAS OPERACIONES

QUE EL HOMBRE INCOMBUSTIBLE HA MANIFESTADO AL PÚBLICO EN MADRID, AÑO DE 1806.

REIMPRESO EN MÁLAGA

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.
Calle de la Cinteria.

Entre la multitud de fenómenos producidos por la naturaleza que pueden mirarse como extraordinarios, hay algunos que lo parecen en supremo grado, y que se manifiestan tan raramente, que es importante fixar su memoria, pues quanto un hecho es mas singular, y mas se aparta de las leyes ordinarias de la naturaleza, tanto mas debe conservarse en el aprecio de los curiosos, y excitar la sagacidad de los físicos. Un exemplo de esta clase se nos presenta en la incombustibilidad de un hombre que actualmente existe, y aunque se amontanarán un tropel de dificultades en el

débil alcance de algunos preocupados no se hace tan dificil este fenómeno que no haya sido precedido de otros semejantes, de que se anotan algunos al fin. El presente caso, que tanto ha ocupado la imaginacion de los sabios mas célebres de Francia, debe formar época entre todas las maravillas dadas á conocer; y no hay duda merecerá conseguir esta gloria, si el docto Pinel y otros varios extienden su pluma, (como tienen anunciado) en demostracion de los resultados de sus cálculos. No falta tambien español, que entregado á un profundo exâmen, trata de dar á luz una disertacion de la historia de este hombre singular, mas para que en el ínterin pueda formar el público alguna idea de este prodigio, se han recogido las mas acreditadas noticias segun las autoridades mas respetables, y ha parecido darlas segun siguen.

Llámase este hombre incombustible Faustino Chacon, y es hijo de Antonio Chacon y Maria Avellaneda: nació en Toledo, y fué bautizado en la Parroquia de San Isidro en el año de 1780, ó el de 79: se crió en Talavera de la Reyna, en donde tiene el padre su establecimiento en la calle de la Enramada, dependiendo su subsistencia tan solo de pobres mercaderias de quincalla; asi es que á la edad de diez años fué preciso que el jóven Faustino dexase su casa para encontrar un jornal que le prestase su manutencion. Con efecto no tardó mucho tiempo en lograr sus fines, y en la villa de Oropesa, cerca de Extremadura, vivió dos años con este socorro, hasta que siendo su necesidad extrema, y discurriendo otros medios por donde se le proporcionasen mayores arbitrios, se acordó que su madre le habia dicho varias veces que siendo niño de pocos

meses habia caido en un fogon sin hacerse daño: reflexîonó bien este raro suceso, y creyendo que acaso podria manejar el fuego impunemente, y ganar su vida por este medio, tentó la lumbre, y no sintió efecto alguno. Desde entonces fué atreviéndose á mayores pruebas, hasta aventurarse á entrar en un horno de pan. De Extremadura pasó á Xerez de la Frontera, y de allí á Cadiz, en donde incendiada una confiteria en el barrio de la Viña con motivo del bombardeo, sacó de entre las llamas á varias personas. No tardó en fixar su residencia en Xerez, y solo quando se veia escaso hacia uso de su gracia particular.

El ciudadano Robinson, hábil literato, y profesor de lenguas Inglesa y Española en Paris, tuvo noticia de las pruebas que habia hecho Chacon en varias casas principales, y deseando ha-

cer una averiguacion escrupulosa de una propiedad, que reconocida verdadera, podria conducir á grandes é importantes descubrimientos, le buscó, y con este designio acertó á persuadirlo á que se fuese con él á Paris. Luego que llegáron á aquella capital, y que Robinson notició la particularidad de su compañero, se juntáron en el anfiteatro de la escuela de Medicina muchos sabios célebres como Hallé, Guyton, Morveau, Huzard, Chaussier, Perilhe, Desyeux, Pinel, Sabatier, y una multitud de expectadores, y á presencia de todos se hiciéron las siguientes pruebas. Puso los pies repetidas veces sobre grandes planchas de hierro ardiendo, fabricadas al intento de las figuras propias, segun el uso que habian de tener. Pasó muchas veces las manos sobre otras planchas encendidas, hasta que perdieron el calor del fuego, y dixo que estaban frias, sin

que alguno de los circunstantes se atreviera á tocarlas. Se aplicó varias veces á la lengua otras con igual actividad. Por algunos minutos metió los pies y las manos en aceyte hirviendo á 85 grados de calor, se labó la cara, y se enxuagó la boca. Repitió esto último con el áccido sulfúrico, muriático y nítrico. De este se vevió á mas una copa por equivocacion, pues creyó que asi se lo mandaban, y todos temieron sufriese el estrago que debia causar esta toma mortal. Por espacio casi de un quarto de hora se le pasó una luz por las piernas y pies: y finalmente, habiéndosele preparado una vasija con agua cociendo de sal á 70 grados de densidad, metió en ella las manos y pies. Entre otras varias demostraciones, entró en un horno de vidrio de Mr. Thien, que tenia el calor á 78 grados, y estando metido por el espacio de 10 minutos, no experimentó daño alguno

quemándosele solo sus ropas exteriores, por que las interiores participan de la misma gracia por los vapores y sudor de su cuerpo.

Por estas grandes experiencias y varias especulaciones que aquellos facultativos hiciéron de la sangre, orina y excremento de este jóven, conociéron su incombustibilidad, y se espera que estos mismos den su informe acerca de sus observaciones.

Trató luego de regresarse á su patria, y recorrer todas las provincias; mas dirigiéndose primeramente á Madrid, ha tenido este público el gusto de satisfacerse por sí mismo de la verdad de estos hechos. Hasta las personas de la mayor esfera han sido llevadas por la curiosidad al alojamiento de Chacon (que lo tiene en la fonda del Ángel) y con admiracion se ha visto este expectáculo. Primeramente ha puesto un pie sobre una

vela encendida, hasta que se le ha mandado quitar. En seguida pisó una barra de hierro hecha ascua, hasta apagarla. Se pasó otro hierro ardiendo por entre los dedos de las manos. Hizo lo mismo por la lengua y piernas: tambien se aplicó otra al pelo, el que únicamente se le ensortijó. Luego metió los pies en una caldera con plomo derretido, hasta que coagulándose lo sacó con las manos, en cuyo estado humeaba qualquiera materia que le aplicaba. Se labó la cara, manos y pies con aceyte hirbiendo, en el que estrellaba un huevo, é inmediatamente lo sacaba frito con sus mismas manos: tambien metió los pies en agua fuerte, permaneciendo todo el tiempo que necesitaba para consumirse una moneda de cobre. Para mayor prodigio de su propiedad, pidió á varios sugetos un pañuelo, con el que limpiándose el sudor, y aplicándole á las llamas, no resultó la

menor quemadura.

Entre tan varias pruebas no dió la menor señal de dolor, ántes manteniendo un carácter risueño, y una entera serenidad, explicaba quanto hacía con un tono natural y jocoso. Tampoco se le encontró vestigio alguno de quemadura, siendo asi que tiene el cutis fino y suave, y los mismos expectadores le encontraban las carnes frias despues que las separaba del fuego.

Son muy raras las circunstancias que se reunen en este fenómeno humano, pues ni siente el frio ni el calor. En el fuego solamente percibe una especie de calambre, que no le incomoda; pero que es mas ó menos intenso segun el mas ó menos tiempo que dexa de exercitar sus facultades. Varias veces bebe agua fuerte, por lo que tiene la voz ronca. El freqüente uso del tabaco le facilita mas el manejo del fuego; pero no da razon del influxo

que pueden tener algunos alimentos, nì de algunas circunstancias de su vida, por donde se deduciria si era una propiedad adquirida ó natural. Sus escasas luces y ningun principio le privan de poderse explicar, y dar algunas noticias, que pudieran conducir á algunas indagaciones. Es de advertir que tiene una hermana melliza, mas no tiene la feliz particularidad que su hermano.

Noticia de algunos casos de la misma especie.

Mr. Thoisnard asegura haberse conocido una señora de Orleans, que hacia gotear sobre su lengua el lacre encendido, sin que pareciese dexar allí impresion alguna notable.

Se lee en el diccionario de la Fond, que por los años de 1774, en una carta de Sille-le Gillaume, fecha 15 de Junio del dicho año, se refiere haber á la sazon en la fragua de Laune un hombre insencible, que andaba sobre una barra de hierro hecha brasa, y tenia en sus manos un carbon encendido, soplándole para aumentar mas su fuego: su piel era gruesa y aceytosa al tacto; pero sin callosidad, y lo que mas sorprehendia era no hallar en su cutis señal alguna de quemadura.

Se halla atestiguado por Olivero

Jacobocus, que en Londres vivia un hombre que manejaba con sus manos un hierro encendido roxo, lamiéndole con su lengua, y mascando ya una composicion de azufre, cera y resina encendidas, ya carbones hechos ascuas, y haciendo cocer ostras á este fuego. Yo he observado, dice, la boca, lengua y paladar de este hombre, y no he podido advertir allí señal alguna de ningun betun estraño. Solamente he notado que su boca estaba empapada en una grandísima cantidad de saliva.

En las transacciones filosóficas se halla este caso, que tal vez será del mismo hombre que se acaba de hablar. Un quimico ingles, llamado Richardson, habia adquirido la rara propiedad de ser inatacable por el fuego: mascaba las ascuas que se veian aun ardiendo larguisimo tiempo en su boca. Derretia azufre, lo hacia arder en su mano, y

luego lo llevaba todo encendido sobre la punta de su lengua. Ponia sobre esta una ascua de carbon, y hacía cocer un pedazo de carne cruda, y sufria sin pestañear que se soplase este fuego con un fuelle. Tragaba vidrio fundido, pez, azufre y cera mesclados, y todo encendido de manera que la llama salia de la boca; y esta composicion hacia tanto ruido en su garganta como un hierro caliente que se templa en el agua.

EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS.

N. I.

Representa á Faustino Chacon con los pies dentro del plomo derretido, y una barra de hierro encendida.

N. II.

Aquí se vé al mismo labándose las manos con aceyte hirbiendo.

N. III.

Sale Faustino del horno.

N. IV.

Saca Chacon varias cosas de la confitería que en Cadiz se prendió fuego quando el bombardeo.

I



II


III
IIII

